



HAGAMOS JUNTOS EL CAMINO DE LA PAZ

Discurso del doctor Oscar Arias Sánchez,
presidente de la República de Costa Rica,
en la Universidad de Harvard,
el 24 de setiembre de 1987

Me complace estar en esta Universidad. Agradezco muy sinceramente la invitación que se me ha hecho para hablar aquí. Añoro mis días de profesor universitario. Añoro mis días de estudiante. Añoro mis reflexiones en el número 42 de Pennypacker Hall. Eran años en que podía como ustedes hoy, dedicar muchas horas a estudiar problemas, a soñar con un mundo más justo, con un mundo sin guerras. Hoy debo dedicar la mayor parte de mi tiempo a resolver problemas políticos. Confieso que me resultan más difíciles que cuando los estudiaba. Pero no he renunciado a soñar, pensar y trabajar por un mundo diferente.

UN MUNDO NEGATIVO

Vivimos un mundo en que resulta más fácil ser negativo. Los problemas suponen, a veces, obstáculos de tal magnitud, que parece imposible superarlos. La pobreza cruel que padecen millones de latinoamericanos, las dictaduras despiadadas que aún gobiernan a varias naciones de América Latina, las guerras en que se matan hermanos, se encuentran lo mismo en las altas cumbres de Los Andes que en los bosques tropicales y en las costas de los océanos. Muchas economías de nuestra América están estancadas. Otras retroceden y muy pocas crecen a duras penas. Las crisis económicas, la violencia y la guerra, pueden explicarse más fácilmente de manera derrotista

Suman miles los escritos y los discursos que nos hablan de la imposibilidad de detener las guerras y de derrotar la pobreza. Nos hablan de lo impracticable que resulta permitir que los hombres vivan en libertad y que sucumban los tiranos.

LA AGENDA POLITICA

Es preciso luchar con vigor contra el cinismo que parece imperar en la agenda de la política mundial. Vivimos en un mundo lleno de hipocresía, donde la discrepancia entre lo que se dice y lo que se hace parece ser cada vez más grande. No suelen coincidir lo que se predica y lo que se practica.

En el primer lugar de la agenda de los gobernantes deseosos de evitar un final de siglo sin sentido, están la abolición de las armas nucleares y el desarme progresivo.

Mientras se habla de ese desarme, las cabezas nucleares

se elevan al espacio y también se sumergen en el fondo del mar, para amenazarnos desde los rincones más insospechados. Me asusta pensar no sólo cómo proliferan las cabezas de la destrucción, sino también la forma como algunos hombres parecen haber perdido la razón, parecen haber perdido el espíritu, parecen haber olvidado los ideales de la humanidad. Quiera Dios que el cinismo en materia de desarme no haya llegado al punto que, sin escrúpulo, se firmen tratados para deshacerse de las armas obsoletas, mientras se acelera la carrera de la muerte y destrucción. En Centroamérica se habla de diálogo para la paz mientras se entregan armas a los jóvenes.

En la agenda del mundo está inscrita, también con alta prioridad, la defensa del ambiente. Aquí parece suceder todo lo contrario de lo que deseamos. Nos hemos transformado en consumidores de humo, de ruidos y de pestilencias. Los ríos y las costas, los bosques y las montañas se deterioran con velocidad aterradora.

En la agenda del mundo se incluyen, además, los temas del crecimiento económico y de la justicia social. Hablamos de un nuevo orden entre los países del norte y los del sur. El mundo dice aspirar a reducir la pobreza y cada día hay más pobres. Hablamos de combatir el hambre y cada día hay más hambrientos. Hablamos de solidaridad entre los hombres y cada día es más dura la competencia y más descarnado el egoísmo. Hablamos de compartir sacrificios y permitimos que esos sacrificios se concentren en los más débiles.

En la agenda del mundo destaca la libertad. Hablamos de la autodeterminación de los pueblos, proclamamos la no intervención como derecho sagrado, preconizamos día a día la fuerza del pluralismo mientras contemplamos cómo, tantas veces, sucede todo lo contrario.

Podríamos seguir hablando durante horas de las dificultades que angustian a la humanidad. Podría hablarles de los dictadores de ayer, que acechan para retomar el poder. Podría hablarles del engaño que significan los albores de libertad de algunas naciones americanas.

Quiero hablarles, sin embargo, de mi pueblo, de lo que hemos hecho para resolver nuestras dificultades. Quiero conversarles del compromiso que hemos asumido para remover obstáculos, para allanar caminos en busca de la paz y de la democracia.

COSTA RICA

Pertenezco a un país pequeño, que no tuvo temor de abolir el ejército para ser más fuerte. En mi Patria no existe un solo tanque, un solo cañón, un solo barco de guerra, un solo helicóptero artillado. En Costa Rica no le tenemos miedo a la libertad, amamos la democracia y respetamos el derecho. Nuestra democracia tiene cien años de funcionar; es la más antigua de América Latina y una de las más viejas del mundo. Aspiramos al desarrollo. Buscamos la paz en nuestras fronteras.

CENTROAMERICA

Vengo de una región del mundo caracterizada por grandes contrastes. Existen desigualdades entre los cinco países del istmo centroamericano y entre los hombres que los habitan. Hay en estas tierras pueblos que pueden elegir libremente a sus gobiernos, otros que no; hay pueblos en los que los derechos humanos se respetan, otros en los que se violan diariamente; hay pueblos donde la violencia azota campos y ciudades, otros en los que la convivencia pacífica es ejemplar. Junto a miles y miles de analfabetos hay, entre sus hombres y mujeres, músicos y poetas que honran a la humanidad. Son esas tierras de Centroamérica, entre las cuales se encuentra ubicada Costa Rica, tierras de bienestar para unos pocos, de dolor para muchos, pero de esperanza para todos.

ESTILO DE DESARROLLO

A lo largo de su historia como nación independiente, Costa Rica ha venido forjando un estilo de desarrollo con rasgos únicos en el convulsionado mundo de América Latina. La abolición del ejército y la vocación nacional civilista, en contraste con la de vecinos fuertemente armados, es igualmente singular. Durante más de un siglo, mi país ha contado con educación gratuita y obligatoria para niños de ambos sexos.

En épocas más recientes, un formidable esfuerzo nacional en el campo de la salud ha creado un sistema nacional de seguridad social, que protege a toda la población y que ha llevado a nuestra sociedad a obtener índices de salud comparables con los países desarrollados. En estos años estamos empeñados en una cruzada nacional de vivienda. El esfuerzo por la electrificación de todo el territorio, no tiene paralelo en nuestra región. El 83 por ciento de las familias dispone de electricidad y un porcentaje muy similar tiene acceso al servicio telefónico.

Uno de los pilares fundamentales de nuestro estilo de desarrollo ha sido la pequeña propiedad, y sobre esa base hemos podido consolidar en nuestro país una estabilidad social y política que nos llena de orgullo. De alguna manera, hemos seguido el sabio consejo de Alexis de Tocqueville en su obra "Democracy in America":

"Las naciones están dispuestas a hacer revoluciones en el tanto en que la propiedad personal y su distribución aumenten entre ellas, y en el tanto en que aumente el número de aquellos que poseen".

Cuando trabajamos por el desarrollo, buscamos un estilo



El presidente costarricense Oscar Arias, pronunció los discursos publicados aquí, durante su visita a E.E. U.U., en setiembre de 1987.

de vida austero y equitativo. Queremos una sociedad en donde todos puedan satisfacer por lo menos sus necesidades básicas. No aspiramos a un estilo de desarrollo por encima de nuestras posibilidades. No somos parte de la carrera armamentista y tampoco parte de una carrera desenfrenada de crecimiento económico, que haga peligrar el ambiente o someta a nuestro pueblo a presiones sociales que debiliten nuestra convivencia social. Buscamos la tranquilidad basada en la ausencia de miseria y en el acceso al bienestar que la educación depara.

DOMINAR LA TIERRA EN PAZ

Costa Rica es parte de la vanguardia en materia de conservación de los recursos naturales. Tenemos una diversidad ecológica sin paralelo y hemos logrado que el diez por ciento de nuestro territorio quede dentro del sistema de parques nacionales. Este logro es fundamental, no sólo para las actuales y las futuras generaciones de costarricenses, sino también para la humanidad entera, pues en la pequeña Costa Rica yace el cuatro por ciento de la diversidad biológica del planeta.

Hace ya dos décadas Adlai Stevenson introdujo la acertada analogía de la tierra como una nave espacial. Mientras las naciones más poderosas del orbe dedican hoy sus esfuerzos a la conquista del estado, nuestro país ha puesto todo su empeño en convertirse en prototipo de las nuevas sociedades, necesarias para dominar la tierra en paz.

Del mismo modo que son indispensables los proyectos pilotos en el campo tecnológico, es importante generar otros que faciliten un nuevo estilo de desarrollo y permitan una nueva ética entre las naciones. Este sueño de un mundo en donde prive la armonía y el respeto entre todos los pueblos, es la herencia viva de las aspiraciones más elevadas de nuestros antepasados y forma el

corazón de la iniciativa costarricense por la paz y el desarrollo de Centroamérica.

TRABAJAR POR LA PAZ

Dije también que trabajamos por la paz. Al igual que sucede con el desarrollo, son más los que predicen la derrota que los que creen en el éxito de la paz. Nosotros estamos obligados a creer y trabajar por la paz. La alternativa es la guerra y no la queremos.

Costa Rica es el territorio desarmado de Centroamérica. Pedimos paz y respeto por los derechos del hombre. Hemos rechazado el llamamiento de quienes nos incitan al odio, de quienes pretenden exigirnos ver el mundo blanco o negro. La libertad, siendo una, puede tener muchos matices y no debemos temerle a la libertad.

Hemos pedido que callen las armas para que puedan dialogar los hombres. Veinticinco millones de seres humanos habitan las tierras de América Central y ya no es posible vivir como ayer. En Centroamérica no hay plantaciones que puedan justificar nunca más la opresión para lucro de unos pocos. Hay en esa región cinco naciones cuyos hombres quieren ser libres y reclaman, con toda justicia, el derecho a un desarrollo compartido y equitativo.

En el plan de paz de Costa Rica, que acogió Centroamérica el pasado 7 de agosto, se proclama que no es necesaria más violencia para alcanzar la libertad. Quienes persisten en confiar sólo en las armas terminarán tarde o temprano, perdiendo a sus propios hijos en el viejo y cruel juego de "quien a hierro mata a hierro muere". Que nadie se engañe. Quien predica la guerra, quien cree que esa es la única solución, deberá estar dispuesto a enviar a sus propios hijos a esa guerra y no pagar para que sean los hijos de otras madres los que mueran en las guerras estériles.

LA ALTERNATIVA DE LA GUERRA

Ustedes saben cuán cerca está Centroamérica de la guerra total. No ignoran quienes son los que alientan un enfrentamiento innecesario. Se que ustedes no ignoran que en muchos de los pueblos centroamericanos los jóvenes se matan y mueren sin piedad. Ustedes saben que millones de hombres han perdido la fe en el diálogo, han soportado el engaño durante varias generaciones y profesan hoy la política de la desesperación. Durante décadas interminables, algunos pueblos de Centroamérica sólo conocieron la dictadura. ¡Cuán difícil es pedirle a la libertad y a la democracia que caminen por tierras sembradas de cárceles durante tantas generaciones!

Pero yo les pregunto, queridos amigos: ¿qué alternativa hay a la libertad? Estamos muy lejos de ganar la batalla por la paz. Muchos de los que aspiran a una solución armada para Centroamérica quedaron atónitos cuando las cinco naciones centroamericanas firmamos un acuerdo de paz en Guatemala. Hoy sabemos cuán poderosos son algunos de los actores que mueven los hilos de la guerra. Vamos a luchar por la paz, vamos a impulsar con más vigor aún la causa de la paz, que es la causa correcta.

EL ACUERDO DE PAZ

El plan de paz firmado en Guatemala propicia la reconciliación nacional allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicien caminos de democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres, que reflejen la auténtica voluntad de las mayorías.

Demandamos a todas las potencias que intervienen en la región la suspensión de la ayuda militar. Queremos que se garantice la no reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional del cumplimiento del acuerdo al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo, a los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retornar al desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi pueblo.

CAMINO PARA LA PAZ

El acuerdo de paz es un camino, es un procedimiento en que, de buena fe, nos hemos comprometido todos los centroamericanos a trabajar por la paz. Nos hemos fijado plazos. Sobre todo, queremos lograr metas comunes. Algunas cosas cumpliremos con anticipación al vencimiento de esos plazos, otras quizá con demora; pero no claudicaremos en nuestro esfuerzo para que en Centroamérica prevalezca la razón y se afiancen la reconciliación, el diálogo y la democracia.

LA RUTA DE COSTA RICA

No ignoro que las fuerzas que debemos vencer son poderosas. No ignoro que es más fácil precedir la derrota. Tampoco ignoro que cualquiera puede destruir. He tomado la ruta de Costa Rica: la ruta que me lleva a construir, el camino que demanda más trabajo, más imaginación, más fuerza cuando el obstáculo es más grande. Somos un pueblo sin armas y no podemos ni queremos predicar la guerra.

UNA POLITICA NUEVA

Después de la firma del plan de paz, nuevos hechos marcan el escenario político. Los cinco Estados centroamericanos están dialogando. Están hablando sus presidentes, sus ministros y sus técnicos. Esto no sucedía desde hace muchos años. Los guerrilleros de El Salvador y el gobierno de ese país quieren renovar el diálogo. Se han establecido comisiones de reconciliación nacional. Otros hechos más revelan una esperanza que los centroamericanos quisiéramos alimentar. Estoy seguro de que, si todas las democracias del mundo estuviésemos unidas en la búsqueda de la paz por métodos pacíficos, diplomáticos y políticos, tendríamos éxito.

MAESTRO DE AYER, PUEBLO DE HOY

He dicho muchas veces que paz y desarrollo van juntos.

Necesitamos desesperadamente la paz porque necesitamos imperiosamente el desarrollo. Hay injusticias por corregir, que no pueden esperar más. La alianza de las democracias de América es imprescindible para la paz del istmo centroamericano. Unidos, el reto por vencer es difícil, pero posible. Separados, dejaremos crecer la guerra.

Ayer, cuando estuve en la universidad, era juzgado en mis exámenes por hombres sabios y severos. Hoy me juzgan hombres que buscan la paz y quieren dejar de sentir hambre. Nunca abandoné los ideales que abracé en las aulas universitarias.

Por eso, hoy siento que el maestro que me juzga es el mismo. El hombre sabio de ayer es el pueblo de hoy.

Los insto vehementemente a que no abandonen nunca los ideales que hoy comparten, a que no separen nunca lo que hoy estudian de lo que harán mañana para lograr una sociedad más justa. He aprendido que cuando se lucha por ideales no se conoce la derrota. Siempre podremos volver a comenzar, con la frente muy en alto, cuando las luchas son por la paz, cuando las luchas son por el desarrollo, cuando las luchas son por la democracia.

HA ESCRITO
TODA LA HISTORIA

*Discurso del doctor César Arce Sánchez,
presidente de la República de Costa Rica,
pronunciado en la Universidad del
Estado de Kansas, el 25
de noviembre de 1987.*